Colón en Santafé y Granada
VALLADAR, Francisco de Paula
Edición facsímil, con estudio preliminar de M. Molina Martínez
Granada, Editorial Universidad, Archivum, 2006, LII + 87 págs.

La Editorial Universidad de Granada ha tenido el acierto de sacar a la calle, en forma facsimilar en su colección Archivum el estudio histórico Colón en Santafé y Granada, publicado en 1892 por Francisco de Paula Valladar y que fue premiado en el certamen convocado al calor del IV Centenario. El acierto es múltiple por varias razones, que intentaré sintetizar.

La primera, la personalidad del autor. Un granadino que fue ante todo eso: un hijo de su ciudad, que entregó a ella su tiempo, su trabajo y sus bienes. Un inconformista batallador, que luchó de principio a fin por una Granada mejor y que consumió sus esperanzas por conseguirlo. De él asombra su enorme capacidad de trabajo. Como asombra también comprobar los distintos terrenos en que llegó a desarrollarla. Músico, pintor, escritor e investigador, periodista que colaboró en numerosas publicaciones tanto locales como nacionales, y que dio vida a la revista *La Alhambra*, que constituye hoy para los estudiosos una fuente preciosa de datos.

Como decía, en toda la intensa y extensa obra de Valladar, Granada constituye un auténtico hilo conductor y el eje de la misma. Quizá esa muy especial dedicación a temas y cuestiones locales, contribuyó a fijar una imagen de pequeño erudito bajo la que muchos le contemplaron. Nada más lejos de la realidad. Nunca fue persona encerrada en los estrechos márgenes del localismo. Pruebas al respecto no faltan. Significativa del respeto y consideración que mereció su nombre es la larga serie de nombramientos que le vincularon a cuantas instituciones culturales —entendido este término en el sentido más

amplio de la palabra— nacieron en Granada, pero también en los más dispares puntos de España. Hombre inquieto, al tanto siempre de lo que se hiciera fuera, la relación personal es algo a destacar en su vida, enlazando amistades que iban a ser permanentes.

Olvidada o marginada durante mucho tiempo la figura y la labor de Valladar, afortunadamente las cosas han comenzado a cambiar en los últimos tiempos. En el año 2000 y en esta misma colección Archivum se reeditaba su Guía de Granada, con amplio estudio preliminar de Juan Manuel Barrios Rozúa. Cuatro años más tarde, la Casa de los Tiros —donde se conserva su archivo— le dedicaba una exposición, de la que ha quedado catálogo que recoge numerosos artículos, de gran interés para conocer las distintas facetas de nuestro personaje. Ahora es la obra que vengo comentando.

Acierto ha sido igualmente la elección de la misma. No cabe duda que *Colón en Santafé y Granada* constituye un clásico de la historiografía. Nos sitúa, además, en una de esas reivindicaciones que fueron una constante en Valladar: conseguir que nuestra ciudad ocupara el lugar que le correspondía en aquellas efemérides de la historia en las que fue protagonista, en una u otra forma. 1492 era una de ellas y por partida doble. En enero finalizaba el secular proceso de la Reconquista con la incorporación de Granada. En octubre se descubría un Nuevo Mundo, merced a las Capitulaciones firmadas en Santafé.

Cuando llega el IV Centenario de ambos acontecimientos, tiene muy claro dónde debe situarse el centro de las conmemoraciones. Desde las páginas de *El Popular*, del *Boletín del Centro Artístico* y de *La Estrella de Occidente* su voz se deja oír con insistencia. En esta última publicación, que el grupo arabista ha sacado nuevamente a la calle, escribe: «... ahora, cuando faltan dos años para 1892 estamos casi como el primer día, sin plan concreto, sin elementos, rodeados de aspiraciones de otras provincias, sin defendernos siquiera de la guerra que se hace a lo único que hasta ahora hemos pedido y que se nos concedió: a la erección del proyectado monumento, símbolo de los dos grandes hechos que se trata de conmemorar».

El monumento llegaría a convertirse en realidad, así como el Congreso de Africanistas celebrado en el palacio del emperador en la Alhambra. No es necesario destacar la labor que en este último cupo a Valladar, como secretario de la Unión Hispano Mauritánica, organizadora del mismo. Poco más. A no ser —y ya es algo— la relativamente abundante bibliografia generada con ese motivo, entre la que se encuentra esta obra encaminada a enmarcar la figura de Colón en el contexto granadino.

En ella se puede observar fácilmente la minuciosidad del investigador que, al iniciar su trabajo, parte de muy escasos datos y que tendrá prácticamente que reconstruir todo el proceso. Siempre fue así, como incansable rebuscador

de archivos que era. Buena prueba está en su propia revista, ya que en *La Alhambra* publicó un abundante material documental de indudable valor. Consciente de ello, en carta a Fernández Almagro se lamenta de que muchos entren a saco en ella y «tomen a mansalva lo que les hace falta, sin decir de donde, pues conviene más ocultar la procedencia y decir de ella que es una revistilla de provincias...».

Minuciosidad, exactitud hasta donde puede llegar a serlo, crítica de lo existente cuando resulta necesario, intuiciones que con frecuencia se van a ver confirmadas. Todo esto lo podrá comprobar el lector en las densas páginas de este trabajo, que constituyó —entre otras cosas— la aportación personal de Valladar a aquel centenario que, en su opinión, constituyó un fracaso. No dejará de recordarlo unos años más tarde, con motivo de otro centenario, en este caso el de Alonso Cano. «No nos ha servido de nada —escribe— la saludable lección que en 1892 recibimos (...) siempre que de centenarios se habla, parécele a todos demasiado temprano, no para hacer algo en definitiva, sino para estudiar lo que podría hacerse».

Densas páginas decía, que vienen precedidas de un espléndido estudio realizado por Miguel Molina Martínez experto conocedor del americanismo, lo que viene a constituir otro acierto a sumar a los anteriores. De forma pausada nos va introduciendo en el que es objetivo fundamental de su análisis. Aproximándonos al autor y a su obra; deteniéndose a continuación en su vinculación con *La Alhambra*; exponiendo los avatares de ese IV Centenario, al que brevemente he aludido con anterioridad; llegando finalmente al *Colón en Santafé y Granada* de Valladar.

Constituye esta última parte la más extensa y, a mi juicio, la de más interesante lectura, puesto que en ella y a través de ella podemos conocer la gestación de la obra, el estado de la cuestión en aquellos momentos, la labor que a raíz de ello tuvo que desarrollar o el contexto historiográfico en el que se mueve. También —y es lo fundamental— las aportaciones con las que contribuyó a aclarar, perfilar o profundizar acerca de un momento histórico de indudable trascendencia. Es evidente que no voy a entrar aquí en una enumeración detallada de todas ellas. Tan sólo detenerme en una. El énfasis que puso en afirmar y revalorizar el papel desempeñado por fray Hernando de Talavera en los pasos previos que culminaron en la firma de las Capitulaciones. Estamos en el año de fray Hernando y justo es destacarlo como, con mayor profundidad, lo hace el propio Miguel Molina en uno de los artículos que integran el dossier que en esta misma revista se le ha dedicado. Por todo ello y en forma expresa, la Real Academia de la Historia sancionó «el mérito relevante de la obra».

Una última precisión para concluir. El estudio de Valladar fue editado, como decía, en Granada ese mismo año de 1892 por la prestigiosa imprenta de la

Vda. e Hijos de P.V. Sabatel. En 1924, en México, un granadino afincado allí Manuel Sánchez León, sacaba una nueva edición a la calle. Es esta última la que se ha elegido para la presente facsímil. Último acierto. No sólo por el cuidado y belleza de la misma, sino porque veía la luz a poco de la muerte de Francisco de Paula Valladar, lo que equivalía a un homenaje de recuerdo y de respeto a su persona y a su trabajo.

Cristina VIÑES MILLET